



Revista de Fomento Social, 53 (1998), 449-462

RECENSIONES

SOCIOLOGÍA

ENTRENA DURÁN, F. (1998), *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, Tecnos, Madrid, 197 págs.

El libro que aquí se presenta analiza desde una perspectiva histórico-procesual los cambios que se han producido en lo rural, entendido como una construcción social enmarcada en un espacio y tiempo concretos. Hay, en consecuencia, distintas manifestaciones de lo rural, producto de una construcción social en cada momento histórico y territorio específicos.

El profesor Entrena analiza los principales cambios que se han producido en el ámbito rural de los países occidentales desarrollados. Dicho ámbito ha pasado de enmarcarse en un sistema eco-

nómico y socio-político preponderantemente autárquico a hacerlo en el nuevo contexto de globalización, provocando así una gradual heteronomía de la sociedad rural, al perder ésta su capacidad de control sobre los procesos socioeconómicos que configuran la organización y gestión de su territorio.

El libro se estructura en tres partes diferenciadas. Una primera parte introductoria, compuesta por el capítulo primero, en la que se plantea lo rural como una construcción social en cuya definición hay que considerar las dimensiones temporales y espaciales. En la segunda parte (capítulos segundo, tercero y cuarto), la más importante, el autor analiza el proceso seguido por la sociedad rural en las sociedades occidentales, en las que como consecuencia de la industrialización y modernización, el ámbito rural ha ido dejando gradualmente de caracterizarse por ser un sistema de autarquía más o menos puro para verse cada vez

más inmerso en el proceso de globalización. Ello ha producido transformaciones en la estructura social y económica del medio rural, en la actitud de sus agentes sociales y en las relaciones de éstos con el Estado, así como cambios culturales y de valoración del medio rural. En la tercera y última parte de la obra, compuesta por el capítulo quinto, se determinan a modo de conclusión los efectos de la globalización sobre las áreas rurales: la desterritorialización y los intentos paralelos de reterritorialización, como mecanismo compensador de la pérdida de protagonismo de la sociedad rural a consecuencia de la globalización.

Expongo a continuación brevemente los principales contenidos de cada apartado del libro.

La definición de lo rural, como paso previo a su análisis, centra las primeras páginas de la obra. Son numerosas las diferentes definiciones de lo rural, en función de la perspectiva o situación socioeconómica de la que se parta. La definición de lo rural también va a estar en función de variables históricas y espaciales. Por ello el autor reclama «visiones más flexibles y dinámicas de lo rural», que, dado que se construye socialmente, está sujeto al cambio. Sin embargo, mantiene que es posible establecer un enfoque de análisis global y con validez general de lo rural, considerando precisamente los procesos de cambio social, por un lado, y las variables espaciales, por otro. Lograr un modelo lo más amplio posible, y basado en estos

dos aspectos, es la pretensión de esta obra. En consecuencia, en uno de los apartados del primer capítulo, se analizan las nociones de cambio social, modernización y globalización; y en otro apartado el espacio territorial como ámbito de construcción social de lo rural. La modernización y la globalización son dos importantes procesos de cambio que han afectado al mundo rural. La modernización ya adelantó algunos de los efectos de la globalización, pues supuso la inserción en el ámbito rural de pautas externas urbano-industriales. Ambos procesos han influido en la sociedad rural, provocando importantes cambios que han derivado en una creciente pérdida de autonomía de ésta, que cada vez se encuentra más condicionada por las decisiones y relaciones económicas y políticas que se producen a nivel mundial.

En la segunda parte del libro se analizan los procesos de acción social conformadores de lo rural. Estos procesos implican lo económico, lo político y lo estrictamente social y cultural, y a ellos se dedican los capítulos segundo, tercero y cuarto, respectivamente.

El capítulo segundo se centra en las transformaciones producidas en la estructura socioeconómica rural que han posibilitado el paso de un sistema de autarquía a otro de creciente globalización. El profesor Entrena analiza la evolución de la construcción social de lo rural considerando tres factores: la población, el trabajo y las relaciones laborales, y la propiedad de la tierra y la

estructura social. El medio rural español ha experimentado, como consecuencia de los procesos de industrialización, importantes transformaciones. Respecto a la población, la industrialización llevo consigo la emigración de la población rural hacia las ciudades, provocando una crisis demográfica de lo sociedad rural española. Sin embargo, en la actualidad se percibe una «fase de revitalización demográfica y económica» en el medio rural, en el que se produce una creciente diversificación ocupacional, ampliando el abanico a nuevas profesiones relacionadas con el turismo rural o el incremento de servicios sociales o sanitarios impulsados desde la Administración.

Por lo que se refiere a las relaciones laborales en el ámbito agrario, hasta hace poco tiempo han transcurrido de forma diferente a las del ámbito industrial. Sin embargo, la modernización y el énfasis puesto en la productividad provocó un acercamiento de la forma de las relaciones laborales del agro al modelo industrial, especialmente en áreas de agricultura intensiva como, por ejemplo, los invernaderos.

Especial importancia tiene la propiedad de la tierra. En el ámbito rural tradicional, la modalidad de tenencia o de propiedad de la tierra han determinado la posición económica y el status social. El poder y el prestigio recaía sobre los propietarios. Sin embargo, en las sociedades modernas la propiedad de la tierra ya no es el factor principal de posesión del poder, sino que hay otras variables

más importantes, como la preparación técnica o educativa. Además, las decisiones que afectan al ámbito rural se toman fuera, lejos de la propia comunidad, como consecuencia del proceso de modernización y la creciente internacionalización de la economía. Esto ha hecho que lo rural se convierta en un lugar heterónimo, con una creciente pérdida de protagonismo y autonomía económica. En este marco hay que entender las transformaciones que están caracterizando a la sociedad rural española en los últimos años.

El capítulo tercero lo dedica el autor al análisis de los agentes sociales: el Estado y las organizaciones agrarias de empresarios y asalariados. La demanda de intervención estatal siempre ha estado presente en la agricultura. Sin embargo, también el Estado ha perdido peso en la regulación de políticas para el sector como consecuencia de la creciente globalización, que hace que las principales decisiones sean tomadas de manera más o menos explícita por organizaciones supranacionales. Con referencia a las políticas agrarias, en los países occidentales se está produciendo el paso de un sistema basado en el productivismo, sustentado en los planteamientos clásicos de la modernización, a otro orientado sobre todo al desarrollo sostenible. En esta situación se tienden a enfatizar los planteamientos posfordistas que priorizan la calidad y el mantenimiento del equilibrio ecológico.

El profesor Entrena estudia también en este capítulo la evolución de las rela-

ciones entre el Estado y la sociedad rural en España, realizando un análisis histórico imprescindible para entender la sociedad rural española y las relaciones que en ella se producen. Fenómenos como el reparto de la tierra tras la Reconquista, las desamortizaciones del siglo XIX, los planteamientos proteccionistas y regeneracionistas de la Restauración, el fracaso de la reforma agraria en la Segunda República, la etapa franquista y, por último, las disposiciones de la Política Agraria Común en la actual Unión Europea son claves para comprender tanto los elementos estructurales como los cambios producidos en el ámbito rural.

En cuanto a la articulación de los intereses de los diferentes colectivos sociales presentes en el medio agrario, se hace énfasis en que «las formas de organización colectiva están relacionadas con los tipos de agricultura y el tamaño de la propiedad». En concreto, se expone en la obra un breve análisis sobre las cooperativas y su cada vez mayor orientación empresarial derivada de su acomodación a la globalización; también se estudian algunas organizaciones agrarias y sindicatos de asalariados, haciendo especial mención a la tendencia a la resolución de los conflictos mediante vías institucionalizadas en el marco del sistema democrático.

Si imprescindible resulta el análisis de los cambios en la estructura social y económica de la sociedad rural, no menos importante es el análisis de las valoraciones culturales de lo rural, aspecto

al que se dedica el capítulo cuarto. En este sentido, lo rural ha experimentado «viajes de ida y vuelta». Durante muchos años, y también como consecuencia de la modernización, la perspectiva predominante estuvo basada en el entusiasmo por el progreso entendido como tránsito hacia la supremacía del modelo urbano-industrial, lo que desembocó en fenómenos de desruralización. La teoría de la modernización se basaba precisamente en estos postulados. En cualquier caso, no todas las teorías desarrolladas en esta época eran favorables a esta desruralización, sino que determinados teóricos de la sociología como Tönnies mostraban sus dudas sobre el progreso industrializador, e incluso teorías ya en desuso como el paradigma del continuo rural-urbano desarrollado por Sorokin y Zimmerman a principios del presente siglo idealizaban lo rural. Posteriormente, aparecerían otras teorías que cuestionaban los beneficios del proceso de modernización. Son teorías conflictuales del desarrollo como la del intercambio desigual, la de la dependencia o la del centroperiferia, que introdujeron una perspectiva crítica sobre la modernización. Sin embargo, el autor constata que todas estas perspectivas teóricas, tanto a favor como en contra de la modernización, participaban en mayor o menor medida de una visión unilineal del progreso, según la cual la sociedad urbano-industrial sería el modelo a seguir. Hoy, superada la visión unilineal de la historia, aparecen nuevas valoraciones culturales de lo rural, basadas en

valores de naturaleza posmaterialista. Este es el caso del incremento de la conciencia medioambientalista que, junto a otros factores como los problemas en las ciudades o el propio desempleo urbano, conducen a una revalorización y reinención de lo rural en el contexto de un mundo cada vez más globalizado, en el que además los propios habitantes del agro perciben una situación de crisis en su entorno.

Como en los anteriores, en este cuarto capítulo se analiza el caso español, donde se ha experimentado todo lo expuesto con anterioridad. Así, la dilatada presencia del Antiguo Régimen, los movimientos como el carlismo y el anarquismo y el discurso mitificador hacia la sociedad agraria de los primeros años del franquismo manifestaron una valoración elevada del ámbito rural en nuestro país, la cual cambiaría con los procesos de modernización de la agricultura e industrialización de los años sesenta, que repercutieron en la denominada desruralización. En la actualidad, en consonancia con lo que sucede en las sociedades avanzadas de nuestro entorno, se está produciendo en España una vuelta a lo rural, valorándose cada vez de manera más positiva su cultura y forma de vida y produciéndose una creciente demanda de lo rural como espacio de ocio y esparcimiento.

Todo esto coincide con el interés creciente por lo local (rural y/o urbano) como unidad de desarrollo, aspecto al que se dedica la tercera parte de la obra compuesta por el quinto capítulo. La

pérdida de autonomía de la sociedad rural en la toma de decisiones y, como consecuencia, en el control de la gestión y organización de su propio entorno, debido a que «la acción productiva, organizativa, relacional y cultural que determina la construcción social de lo rural tiene lugar, cada vez más frecuentemente, en un escenario de alcance global» (pág. 173), ha tenido efectos desterritorializadores. Sin embargo, la propia globalización marcha en paralelo al resurgimiento de la sociedad local como unidad de desarrollo, iniciándose un fenómeno de reterritorialización. Este desarrollo local tanto a nivel económico como sociodemográfico, que inevitablemente ha de adaptarse a la propia globalización, viene impulsado de forma exógena por políticas públicas y de manera endógena por la propia reacción de lo local frente a su heteronomía o pérdida de protagonismo. Con el esbozo de los intentos de reterritorialización orientados al desarrollo sostenible finaliza Francisco Entrena su obra.

Sin duda, el libro supone un esfuerzo intelectual y conceptualizador sobre los cambios que se han producido en la sociedad rural, exponiendo los instrumentos analíticos imprescindibles para su estudio en un espacio y tiempo determinados. La perspectiva de análisis utilizada es bastante acertada, entendiendo lo rural como un producto o construcción social. El hombre es un producto social, pero de igual modo la sociedad, en este caso la sociedad rural, es un producto humano. La externalización e institu-

cionalización de la acción social de los hombres de un espacio geográfico determinado provoca los cambios sociales y construye la sociedad a la que pertenecen. Esta línea explicativa se halla presente a lo largo del texto, al abordar los cambios que se han producido en la sociedad rural, trazando la evolución experimentada desde la autarquía a la actual globalización.

En definitiva, se trata de una obra de referencia imprescindible y de obligada lectura para los estudiosos del ámbito rural desde cualquier disciplina, en la que se exponen reflexiones fundamentales para la comprensión de la evolución y cambios producidos en dicho ámbito.

Jesús Gómez Mateos

POLÍTICA

DÍAZ-SALAZAR, R. (1998), *La Izquierda y el Cristianismo*, Ediciones Taurus, colección «Pensamiento», Madrid, 436 págs.

Hace ahora 25 años irrumpió en España el movimiento denominado «Cristianos por el Socialismo». Nacido en Chile, en la época de Salvador Allende, pretendía conseguir la «carta de ciudadanía» de los cristianos que apoyaban las iniciativas de la izquierda. Desde Chile se pagó por diversos países de Lati-

noamérica y Europa, principalmente. Diversos factores, como la caída del muro de Berlín y la llegada de la democracia a España han debilitado en nuestro país la fuerza (siempre minoritaria) que tuvieron los «Cristianos por el Socialismo» hace un cuarto de siglo.

El trabajo de Rafael Díaz-Salazar parece querer recuperar lo más genuino de la problemática relación entre la Izquierda, como cultura encarnada en movimientos sociales, y el Cristianismo, entendido más como cultura que como institución. En los umbrales del siglo XXI, en la época del pensamiento único, de la globalización, del pragmatismo del «fin de la Historia», de la economía de Mercado ¿tiene sentido plantearse lo que la izquierda puede aportar a los cristianos y lo que la utopía cristiana puede aportar a la regeneración de la izquierda?

Encontrarle algunas respuestas a esta pregunta es la tarea que se plantea en este denso y documentado ensayo de Díaz-Salazar, profesor de Sociología de la Universidad Complutense, militante cristiano y activo participante en los movimientos sociales. Las preguntas –y por ello las posibles respuestas– tienen significados muy diferentes según los lugares sociales y epistemológicos desde las que se plantean.

El objetivo que pretende el autor es: «este libro se inserta dentro de una convocatoria para crear un pensamiento positivo y constructivo, desde el convencimiento de que el socialismo, si bien no es la solución mágica y mesiáni-